

Capítulo 352

La Aceptación de la Familia

?

El resto del tiempo que Abaddon y Tatiana pasaron juntos transcurrió sin que hablaran demasiado.

Ella disfrutó de la oportunidad de familiarizarse a fondo con los labios que había deseado durante tanto tiempo y, como resultado, ni siquiera se molestaron en hablar.

Finalmente, el resto de las esposas de Abaddon, decidieron que ya habían estado esperando lo suficiente, como para que las cosas se solucionaran y también entraron en la habitación.

Tatiana esperaba un poco de novatada o tal vez incluso una demostración de dominio establecido por ser la nueva chica.

Pero para su sorpresa, no hubo nada de eso.

Todas fueron muy amables y dulces con ella, y le hicieron saber que, incluso si la forma en que se produjo esta relación fue accidental, nadie le guardaba rencor.

Y como Abaddon no tuvo ninguna participación en este incidente, nadie lo acusó de hacer trampa ni de romper su promesa.

Por lo tanto, las cosas eran muy parecidas a como eran antes, sólo que ahora Tatiana era parte del grupo que tenía su máxima lealtad.

Los diez pasaron el tiempo charlando y besando a la nueva chica, hasta que salió el sol.

Cuando llegó la hora del desayuno, Tatiana perdió casi todos los nervios, al darse cuenta de que tendría que anunciar su relación con Abaddon y explicar lo que había sucedido.

Brevemente, se preguntó si debería mantenerlo en secreto por un tiempo más antes de decidir no hacerlo.

Ella no quería ocultarles cosas a sus amigos y familiares, porque sabía que cuanto más esperara, sólo se pondría más ansiosa.

Y así, preparó el desayuno con el objetivo de prepararse mentalmente para la agitada mañana que estaba por venir.



Sin embargo, se sorprendió cuando Abaddon entró en la cocina poco después de ella, con la intención de ayudarla a cocinar.

La verdad es que el dragón no sabía mucho de cocina, pero quería pasar más tiempo con la mujer que sería su esposa oficial y aprender todo lo que pudiera sobre ella.

Ella admitió que todavía se sentía un poco tímida al estar cerca de él, después de todo lo que habían hecho la noche anterior, lo que hacía que cocinar fuera un poco más difícil.

Especialmente cuando él se paró detrás de ella para ayudarla a mezclar la masa.

Le llenó la mente con visiones de bollos completamente diferentes en el horno.

Al final, terminaron de prepararlo todo juntos y decidieron que esta sería su nueva rutina.

Con todo en su lugar, pusieron la mesa juntos y esperaron a que todos bajaran, quedándose Tatiana con la codiciada posición del regazo de Abaddon.

Con su cuerpo presionado contra el de él, fue fácil para Abaddon sentir cuán rápido latía su corazón.

Antes de que pudiera ofrecerle alguna palabra de consuelo, su familia comenzó a llegar al comedor.

Las otras esposas llegaron primero, con las partes inferiores del cuerpo todavía doloridas por los últimos días de intimidad.

Luego vinieron las hermanas y la tía de Abaddon.

Las tres se quedaron paralizadas y lanzaron una andanada de comentarios al dios viviente que sostenía a la joven.

Los comentarios iban desde "puta" hasta "bastardo infiel", pasando por "dragón puto" e incluso el simple pero poderoso "que decepción".

Abaddon se habría sentido mucho más herido por esas palabras, si no supiera que no había hecho nada malo.

Aunque el recuerdo de su dulce hermana Kanami, que siempre parecía idolatrarlo, mirándolo con frialdad, permanecería en su mente de por vida.

Luego bajaron los niños, acompañados de las esposas de los dos mayores.

Cuando vieron a su padre sentado con el dragón de pelo corto en su regazo, sus mandíbulas se abrieron al unísono.



Todos excepto Mira, que todavía era joven de corazón, a quien, honestamente, no podría importarle menos.

Más mamás significa más cariño y más cariño significa mayores posibilidades de recibir galletas como muestra de amor.

Pero todos los demás estaban, sin lugar a dudas, conmocionados hasta el fondo.

Jasmine / Claire: 'Mamá se va a volver loca'.

Thea / Apophis: '¡Qué clase de acontecimiento es éste! ¡Anoche ella estaba llorando en el suelo!'

Nita / Rita: '¡Mierda! ¡Realmente lo hizo!'

Con todos presentes, Abaddon finalmente tuvo la oportunidad de explicar cómo él y Tatiana terminaron en este tipo de relación.

Después de escuchar lo sucedido, todos pasaron a ignorar a Abaddon y en su lugar colmaron de palabras de felicitación a Tatiana.

Ya era plenamente conocido que ella estaba perdidamente enamorada de él, y todos pensaban que sus sentimientos estaban condenados a no ser correspondidos.

Pero por la suerte de un verdadero milagro, los dos estaban en camino de convertirse en una verdadera pareja, que permanecería unida hasta el fin de los tiempos.

No fue una sorpresa que todos estuvieran más felices por ella que por él.

Tatiana incluso había comenzado a actuar como una esposa, aunque las cosas aún no eran oficiales.

A pesar de que Abaddon era un hombre adulto, capaz de comer por sí solo, ella tímidamente le preguntó si podía alimentarlo, como había visto hacer a sus otras esposas.

El dragón había comenzado a preguntarse qué era lo que hacía que su imagen pareciera que necesitaba mimos.

¿No había matado a suficientes hombres? (No tenía nada que ver con eso)

¿Acaso no había formas imponentes y exigentes de respeto y temor? (Lo eran, pero también de lujuria). No tenía idea de por qué siempre insistían en adorarlo tanto. (En ese momento todavía no era consciente de la sonrisa de satisfacción que siempre lucía en su rostro y el feroz meneo de su cola convertida en arma). Después del desayuno, Abaddon se despidió de Tatiana y la dejó con la promesa de recogerla más tarde.



La dejó al cuidado de sus esposas, para que pudieran tener su encuentro introductorio súper secreto.

En ese momento, estaba esperando junto a la puerta principal, con los brazos cruzados sobre su fornido pecho.

Como era de esperar, él fue el primero en prepararse, ya que su atuendo consistía únicamente en un par de pantalones negros oscuros y una camisa que terminaba a mitad de su abdomen, con una atrevida línea blanca que bajaba por el centro de su pecho.

Su cabello estaba atado en su habitual cola larga, y sus dedos estaban adornados con ocho anillos dorados de todos los diseños diferentes.

Supongo que pronto necesitaré un noveno... se siente extraño, sin importar cuántas veces piense en ello. Pensó con una sonrisa.

"¡Padre!"

Sacado de sus pensamientos, Abaddon encontró a su hija menor volando cerca de él, con los brazos ya estirados.

Él atrapó a la joven con una sonrisa feliz y acarició su mejilla contra la de ella.

"Te ves adorable. Me gustaría pensar que nunca he conocido nada más precioso que tú".

—Padre, ¿por qué tengo que recordarte siempre que no necesito tus halagos?
— preguntó Gabbrielle tímidamente.

"No importa si los necesitas o no, porque yo ya estoy más que feliz de dártelos".

Al igual que su padre, Gabbrielle tampoco entendía por qué su familia insistía en colmarla de palabras empalagosas.

Sus señales no eran tan obvias como las de él, pero en una familia llena de personas que podían leer las emociones, realmente no importaba.

Pronto, la pareja de padre e hija fue recibida por sus compañeros del día: Malenia y Kanami.

La alegre pelirroja vestía un sencillo par de pantalones de color rojo brillante y una chaqueta con un sujetador deportivo blanco, mostrando su abdomen musculoso.

Malenia, por otro lado, llevaba un atuendo mucho más modesto: un sencillo vestido blanco, que dejaba al descubierto sus delgados brazos bronceados y un pequeño escote.



"Las tías se ven bien", dijo Gabbrielle.

"Qué amable de tu parte, Gabbrielle."

"¡Awww, gracias, cariño!"

Emocionada, Kanami arrebató a la joven del agarre de su padre y la atrapó en un afectuoso abrazo de oso, del que nunca podría escapar.

Abaddon sonrió y abrió las puertas dobles de su casa. "Venid las tres. No hagamos esperar a los niños".

Abaddon y las muchachas volaron desde su enorme castillo y se dirigieron a una ubicación predeterminada.

En un gran claro, a pocos kilómetros de su casa, encontraron unos cuantos miles de verdaderos híbridos de dragones esperándolos.

Pero estos no eran dragones adultos, eran niños.

Todos ellos tenían entre cinco y catorce años, y serían ellos quienes empezarían la escuela en una semana.

Pero había otra cosa que separaba a estos niños del resto.

"¡¡Están aquí, están aquí!!"

"¡Estoy tan emocionada!"

"¡¡No puedo creer que esto esté pasando!!"

Abaddon y las muchachas aterrizaron en la hierba verde y fresca y todos los niños se inclinaron torpemente, tal como les habían ordenado sus padres.

Algunos bajaron demasiado la cabeza y cayeron, y otros bajaron la cabeza hasta que sus cuernos se incrustaron en la tierra.

Abaddon y sus hermanas se rieron de su ternura y les hicieron un gesto para que levantaran la cabeza.

"Hola niños. Me alegro de que todos hayan podido venir hoy", dijo Abaddon con sinceridad.

Extendió la mano e hizo un gesto para que una de sus hermanas diera un paso adelante.

"Suelo pronunciar muchos discursos, pero, si te soy sincera, ya me he aburrido bastante de ello. Por eso, hoy voy a delegarle esa tarea a mi querida hermana".

Malenia le dio a su hermana un codazo, no tan discreto, en las costillas cuando finalmente comenzó su discurso.



—¡Muy bien, hola, hijos! Puede que algunos de ustedes me conozcan y otros no, pero yo soy la segunda hermana de su dios y también soy la responsable, en el Seo, de la educación de todos ustedes.

Sé que algunos se estarán preguntando por qué exactamente les pedimos que asistan a una institución así, cuando comparten los recuerdos de sus predecesores, y es porque queremos verlos volar más alto que ellos.

Incluso con su conocimiento, todavía necesitan aprender a afinarse en un sentido práctico, y no existe mejor manera de hacerlo que juntos.

Además, esta será una oportunidad maravillosa para que todos ustedes hagan algunos amigos, ¿no?

Sus palabras hicieron que los niños dragón se miraran unos a otros tímidamente.

Había una razón por la que estos niños eran especiales y fueron llamados aquí hoy.

Esto se debe a que estos eran niños que nacieron sin afinidades propias, y como tal, esto los llevaría a ser intimidados por otros y vistos como más débiles.

Pero Abaddon no lo permitiría, especialmente cuando tenía los recursos para arreglar tal cosa.

El dios dragón le dio a su mundo un simple pensamiento y un enorme agujero se abrió en el suelo ante él, conduciendo directamente al reino espiritual de abajo.

"Hemos preparado un pequeño incentivo para ustedes, niños, antes de que comiencen la escuela la semana que viene. ¿Les gustaría verlo?", preguntó con una sonrisa.

* * *

En una lujosa mansión, a unos veinte minutos del castillo, la dragón Tiamat estaba sentada en el borde de su cama, con las piernas cruzadas y una copa de vino en la mano.

Vestida únicamente con una sencilla bata de seda, que apenas cubría su sedosa piel, lucía tan encantadora como una delicada flor.

Sus mejillas estaban rojas como manzanas, y la mirada nebulosa, pero dolorida, en sus ojos era indicativa de cuánto había bebido.

Una vez que terminó el último trago de vino de su copa y vio que no le quedaba más para beber, se enojó relativamente y arrojó la botella al otro lado de la habitación. "Joder... Venid tres aquí."



De rodillas a sus pies estaban hombres guapos y cincelados, de diferentes variedades, que estaban dispuestos a obedecer cada una de sus palabras.

Exactamente tres de ellos se pusieron de pie, sin llevar nada más que boxers que dejaban ver unos bultos prominentes.

Parecía que sabían qué hacer sin siquiera recibir instrucciones, ya que los tres se movieron para poner sus manos sobre ella por propia voluntad.

Pero antes de que su túnica suelta pudiera caer completamente de su figura, hubo una fuerte explosión que sacudió toda su casa.

¡¡BUM!!!

"¿Qué carajo?! ¿Quién hizo eso?!"

Tap.

Tap. Tap.

Se escuchó el sonido de pasos proveniente del pasillo, y finalmente una cara familiar derribó la puerta de su dormitorio.

Apophis entró en la habitación, con sangre salpicada en su hermoso rostro y su cabello morado oscuro, y sostenía las cabezas de dos hombres en sus manos.

Tiamat, borracha, sintió que su corazón comenzaba a acelerarse cuando lo vio, y lo maldijo arrastrando las palabras.

—¿Q-qué carajo estás haciendo aquí, principito?! Espero que no estés albergando ninguna idea de...

¡BOOM!

Las cabezas dentro del agarre de Apophis explotaron y por la presión aplicada sobre ellas, sus ojos rojos comenzaron a brillar con una ira terrible.

Cuanto más miraba a los más de 80 hombres desnudos dentro de su habitación, más molesto se ponía.

Pensó que la propuesta de su hermana era un poco loca, cuando ella la mencionó por primera vez, pero ya no.

En su mente no había ni una sola duda de que disfrutaría matando a todas las moscas que zumbaban alrededor de la mujer que tenía en la mira.

